

# (Re) acción. Participación de ciudadanía y movimientos sociales en 2011. ¿Qué implicaciones para las ONGD?<sup>1</sup>

---

ANA BUSTINDUY  
Secretaría Técnica Plataforma 2015 y más

---

*“Éstos son los nombres de las empresas que han hecho  
[dinero con esta guerra  
milnoveciento sesenta y ocho años de  
[ochenta Ebraico*

*(...)*

*Y éstos son los nombres de los generales y capitanes del  
[ejército, que ahora trabajan  
para los productores de materiales de guerra  
y sobre ellos, elencados, los nombres de los bancos,  
[consorcios, fondos de inversión que  
controlan estas industrias:*

*y éstos son los nombres de los periódicos que pertenecen  
[a estos bancos*

*y éstos son los nombres de las emisoras de radio que  
[pertenecen a estos consorcios;*

*y éstos son los números de los miles de ciudadanos  
[empleados por las empresas citadas;*

*y el inicio de este recuento es 1958 y el final 1968,  
[estadísticas contenidas en mentes ordenadas,*

*coherentes y precisas,*

*y la primera forma de esta letanía iniciada el primer día de  
[diciembre de 1967 continúa este poema  
de estos Estados.*

**LETANÍA DE LOS BENEFICIOS DE LA GUERRA,**  
Allen Ginsberg, 1973<sup>2</sup>

---

## 1. SI NO APARECEMOS EN LOS MEDIOS, APARECEREMOS EN LOS LIBROS DE HISTORIA.

Este lema, sobre una pancarta, reproducida en los medios de comunicación gráficos, durante mayo de 2011, centraba una cuestión esencial durante los primeros días después del 15 de mayo y el inicio de la acampada de la Puerta del Sol de Madrid pronto extendida a 58 ciudades del Estado español. Por un lado la incapacidad o falta de voluntad de los medios de comunicación de abordar en su magnitud un movimiento espontáneo, sin precedentes en el Estado español, de ocupación simultánea de las plazas públicas por la ciudadanía, como protesta, exigencia y reivindicación.

Por otro, la conciencia y voluntad de constituirlo en hecho histórico, en el sentido más literal de la palabra *revolución*, giro, cambio, movimiento.

En las fechas de publicación de este anuario se cumple justo un año del movimiento 15m. La expectación que está despertando esta celebración de aniversario, precedida de rumores sobre medidas de reforma del código penal que criminalizan las reuniones y convocatorias ciudadanas muestran una preocupación creciente y el peso que, un año después, se le da a un movimiento latente y caracterizado por su dimensión participativa, horizontal y asamblearia.

El movimiento 15m venía precedido de movimientos autónomos de ciudadanos y ciudadanas que salieron a las calles de todo el mundo ocupándolas. Desde los primeros sucesos en Túnez, en febrero de 2011, con su efecto dominó en Bahrein, Siria, Egipto, Yemen, Marruecos, pasando por el 15m en el Estado español, Grecia, y en mayor o menor medida en gran parte de la Europa de los 27, hasta llegar al movimiento Occupy Wall Street, en Estados Unidos, los movimientos de ciudadanos y ciudadanas mundiales han actuado con una serie de demandas tanto globales como locales, sistémicas en cuanto abordan la propia estructura de participación política, las instituciones estatales y la fundamentación del poder.

El denominador común más evidente era una demanda de democracia real, cumplimiento derechos económicos y

---

<sup>1</sup> Agradezco los comentarios a la Secretaría Técnica de la Plataforma 2015 y más, Ignacio Martínez, Pablo Martínez, Corina Mora y José Medina Mateos. Los errores y las opiniones son responsabilidad de la autora.

<sup>2</sup> *La caída de América*, Visor, 1997.

sociales y expresión de indignación vivida como sujetos individuales y expresadas en lo colectivo.

Estas reacciones fueron (in)esperadas por muchos en todo el planeta. Las fallas de identificación con un sistema democrático representativo en el que una buena parte de la mayoría de la población no se implicaba de forma activa (ya sea a través de canales de militancia, con una afiliación a los partidos que en 2010 ascendía a 475.261 mujeres y 904.679 hombres (INE: 2010), como en formas de participación ciudadana, con un bajo nivel de asociacionismo: “en España se producen algunos de los niveles más bajos de implicación psicológica con la política y de asociacionismo de toda Europa occidental” (Morales: 2005).

El barómetro del CIS de abril de 2011 reflejaba que un 54.6% de los encuestados nunca habían participado en una manifestación y un 75,7% nunca habían asistido a un mitin político) (CIS:2011).

Sin embargo, esta aparente falta de participación era anticipada como una crítica al sistema que estos movimientos han hecho estallar. “Los jóvenes practican una denegación de la política altamente política” escribía Ulrich Beck hace más de una década. (Beck: 1997) Esa denegación se ha explicitado en las calles de un modo intensamente simbólico durante el año 2011.

Efectivamente, los medios de comunicación respondían con estupor al comienzo “Acampada juvenil en sol en favor de la “dignidad frente al mercado”<sup>3</sup>, “Acampada reivindicativa en Sol por un cambio político”<sup>4</sup> hasta que la noticia del desalojo policial de sol, seguida por una acampada con vocación de permanencia, replicada en diferentes ciudades del estado y con la cercanía de las elecciones municipales del 22 de mayo, acapararon las portadas de los periódicos nacionales desde el 19 de mayo.

El titular de ABC del 19 de mayo, “Fuera de la ley”, es especialmente ilustrativo al respecto<sup>5</sup>. Tras la prohibición de la Junta electoral central de las concentraciones en la jornada de reflexión del 21 de mayo, el movimiento da un salto cualitativo, pasando de la protesta a la performance de un acto revolucionario, entendido como tal el que cuestiona y desafía las normas de juego y cuestiona la autoridad estatal.

Pese al trato desigual de los medios de comunicación, la ciudadanía en el barómetro del CIS de junio de 2011, expresaba haber seguido con considerable interés (mucho interés 17,6%, bastante interés 32,6 %) los acontecimientos y tener una opinión positiva en su mayoría, con un porcentaje del 26.3% muy positiva y un 44% más bien positiva, además

de considerar que el movimiento continuaría bajo distintas formas y reaparecería (Barómetro CIS: 2011).

Excede al propósito de este artículo abordar el fenómeno en toda su globalidad, heterogeneidad y enriquecedora complejidad, ya analizada en la creciente bibliografía sobre el tema. Pero sí nos gustaría abordar tres cuestiones fundamentales para la reflexión de las ONGD en el momento actual:

- ¿qué suponen estos movimientos para el concepto y los espacios de participación de la sociedad civil en el ámbito de la cooperación al desarrollo?
- ¿qué podemos aplicar las ONGD en este contexto?
- ¿cuáles son los caminos de (re)acción posibles?

## 2. ME GUSTAS DEMOCRACIA PORQUE ESTÁS COMO AUSENTE... (PANCARTA ACAMPADA SOL)

En una edición de un programa de televisión bajo el título de “Miedocracia”<sup>6</sup>, en diciembre de 2011, ya celebradas las elecciones generales de noviembre en el Estado español, se planteaba un “experimento” entrevistando a ciudadanos y ciudadanas por las calles. Se les planteaba como pregunta, a qué derecho, (entre el derecho a la huelga, la libertad de expresión, el derecho al voto y el derecho a la sanidad pública) renunciarían para mantener un trabajo fijo.

Cabe indicar la reticencia de los y las entrevistadas a renunciar a ningún derecho. Pero entrando en el juego, la respuesta es ilustradora: la mayoría de los y las encuestadas, respondían que renunciarían al derecho al voto, seguido del derecho a la huelga. Sin validez estadística ninguna, esta anécdota es, sin embargo, reveladora respecto a la tendencia apuntada anteriormente. La ciudadanía se siente alejada de las instituciones y de los mecanismos de participación e incidencia que durante el último siglo fraguaron y apuntaron los derechos civiles, políticos, económicos y sociales. Los derechos económicos y sociales, como el derecho al trabajo o a la sanidad –que no pertenecen al capítulo de derechos fundamentales–, son percibidos por lo ciudadanos como primordiales, frente a derechos civiles y políticos. Por último, la indivisibilidad e interdependencia de los derechos pareciera estar en riesgo y la concepción del trabajo como derecho, va, dada la coyuntura actual, perdiendo vigor.

En un momento de cuestionamiento del estado de bienestar, y con una crisis económica y financiera, con un impacto multidimensional que ha propiciado movimientos de contención del gasto público en la zona euro, la apuesta por la libertad individual frente a la igualdad, como principios rectores, van consolidándose en el ideario ciudadano.

<sup>3</sup> El País, 16 de mayo de 2011

<sup>4</sup> El Mundo, 16 de mayo de 2011

<sup>5</sup> ABC, portada jueves 19 de mayo de 2011.

<sup>6</sup> Disponible online en [http://www.lasexta.com/lasextaon/salvados/completos/salvados\\_\\_miedocracia/562073/1 febrero de 2012](http://www.lasexta.com/lasextaon/salvados/completos/salvados__miedocracia/562073/1 febrero de 2012).

Como apuntaba, de nuevo, Beck,

“somos testigos de un cambio social dentro de la modernidad en cuyo transcurso los seres humanos son liberados de las formas sociales de la sociedad industrial (clase, capa, familia, situaciones sexuales de los hombres y las mujeres) (...). La agudización y la individualización de las desigualdades sociales se entrelazan. (...) las crisis sociales aparecen como crisis individuales y en su socialidad ya sólo pueden ser percibidas de una manera muy condicionada y mediada” (Beck: 2006)<sup>7</sup>”.

Frente a esta tendencia, la virtud del movimiento 15m fue romper esa concepción aislada y condicionada de la crisis, retomando un sujeto colectivo, cruzado por feminismos, anticapitalismo, ecologismo, diversidades y derechos humanos desde un planteamiento de lo colectivo no jerárquico y no dirigido.

La crisis económica y financiera fue el detonante de las manifestaciones del 15 de mayo, que bajo el lema “no somos mercancía en manos de políticos y banqueros” expresaban una heterogénea serie de reivindicaciones en contra del creciente papel que las instituciones financieras han ido adquiriendo en la soberanía, reclamando la desmercantilización de la vida política, la falta de confianza e interés en el sistema político y el vaciamiento de la democracia. “Como en la Puerta del Sol, Occupy wall street exige una vida digna, política, desmercantilizada. Las plazas están señalando la estafa con el dedo. Están diciendo a gritos que el rey está desnudo”<sup>8</sup>.

La necesidad de participación por parte de las personas que se han seguido reuniendo en asambleas y grupos de trabajo, de modo presencial o virtual, configurando una red articulada de debate, discusión y activismo desde el quince de mayo, ha reconfigurado el mapa de la participación.

El movimiento ha demostrado que los canales existentes, formales e informales, son percibidos como insuficientes. La voluntad de incidir en los espacios de toma de decisiones no es el único motor del movimiento: el núcleo es replantear el sistema, más allá de las estructuras de pensamiento existentes.

En este sentido, el movimiento del 15m vuelve a replantear cuestiones esenciales de la filosofía política. La ciudadanía responde activamente a la interpelación<sup>9</sup> ante

<sup>7</sup> Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo*, págs. 121 y sig., Paidós, 2006.

<sup>8</sup> Bustinduy, Pablo “*Líneas de situación desde Wall street*”, Introducción a *Cleptopía* de Matt Taibbi, Lengua de Trapo, 2011.

<sup>9</sup> “La interpelación es el proceso mediante el cual un individuo acepta, asimila y hace propia una representación social y ésta se convierte para ese individuo en algo real, aunque sea de hecho imaginaria” De Lauretis, Teresa “*Diferencias, etapas a través del feminismo*” citado en Gil, Silvia, *Nuevos feminismos*, pág. 157 y sig., Traficantes de Sueños 2012.

el aparato del estado, y en este sentido se plantean dos posibles vías:

- Por un lado, una respuesta desde fuera de los marcos del mismo, partiendo de otro universo ideológico. (Zizeck: 2001)<sup>10</sup>.
- Por otro como espacios dentro de las relaciones de poder existentes, interpretándolas y actuando dentro de ellas<sup>11</sup> configurando espacios de libertad. (Gil: 2012)

## La cooperación al desarrollo: el robo de las palabras

Desde los días siguientes a la manifestación del quince de mayo, las asambleas generales en las distintas ciudades del Estado español se dividieron en diferentes grupos de trabajo de forma asamblearia, para tratar temas que se habían propuesto, rotulador y papel en mano, en las calles.

En Madrid, en torno al veinte de mayo se empezaron a reunir personas dentro del “Grupo de trabajo de Social”. En un cartel se fueron apuntando los temas que se querían debatir con una cierta urgencia de responder a la excepcionalidad del momento y responder a una creciente presión de los medios de comunicación que le reclamaba al movimiento concretar propuestas y demandas.

Esta demanda insistente de los medios y de buena parte de comentaristas rehúye el núcleo de la cuestión: la articulación de redes de participación legítimas en el sentido radical de la democracia, espontáneas, voluntarias y auto-gestionadas creando canales alternativos de participación. “Le preguntan a la plaza: ¿quiénes sois, qué queréis? Y la plaza responde: somos nosotras las que hacemos las preguntas”<sup>12</sup>.

En este sentido, los debates planteados en las asambleas, tanto de barrio como de grupos de trabajo, son un termómetro de los temas relevantes para la ciudadanía que decidía salir a la calle, intervenir, o escuchar y que durante un tiempo fueron un fin en sí mismos y una base fundamental para las acciones posteriores y por venir.

En el heterogéneo grupo de trabajo en torno a lo social, junto a la problemática de personas sin hogar, memoria histórica, sanidad pública, economía de los cuidados, educación, instituciones penitenciarias o vivienda, se propuso abordar la cooperación al desarrollo.

Esto indica la profunda vinculación, por parte de este grupo heterogéneo de personas, de la cooperación al desarrollo

<sup>10</sup> Ver Zizeck, Slavoj, *El espinoso sujeto*, Paidós, 2001.

<sup>11</sup> Gil, Silvia, *Nuevos feminismos*, Traficantes de Sueños, 2012.

<sup>12</sup> Texto en “*Neoyorquinos (6) Marxista-madridista*” Graupera, Jordi, en *La vanguardia*, 28 de mayo de 2011, disponible en <http://hemeroteca-paginas.lavanguardia.com/LVE05/PUB/2011/05/28/LVG201105280341LB.pdf>

como perteneciente al ámbito de los derechos económicos y sociales, y por tanto una vinculación de una visión global de la crisis de derechos a nivel mundial.

El grupo de trabajo se dividió, subdividió en comisiones y subcomisiones, escindió y en la actualidad, tras una asamblea de reconstitución sigue vigente, ya sin la subcomisión de cooperación al desarrollo, hasta nueva articulación de voluntades. Pero esos debates iniciales arrojan unas conclusiones muy reveladoras para las ONGD<sup>13</sup>.

En primer lugar, la opinión generalizada en aquellos debates era que la cooperación al desarrollo es un tema fundamental, inseparable en su dimensión global de la reivindicación de derechos y justicia social a escala local. Por tanto, la denominada visión cosmopolita de las relaciones globales, que trascienden a los intereses de los estados, preconizada por Beck, y desarrollada por Archibugi, Sassen, o Bello, entre otros, está interiorizada por una parte de la ciudadanía que no concibe la política de cooperación al desarrollo como políticas de ayuda.

En segundo lugar, anteponer los derechos de las personas por delante de los intereses económicos y comerciales tanto de los estados como de las instituciones financieras internacionales, las empresas multinacionales y los propios organismos multilaterales, otro de los temas de debate en la agenda de desarrollo, constituía también consenso indiscutido.

En tercer lugar, se proponía la visión global del desarrollo entendido como un entramado de relaciones de poder injustas basadas en la imposición de países ricos sobre países pobres. La cancelación de la deuda externa, la revisión del papel de organismos internacionales como Naciones Unidas y la constitución de redes entre organizaciones de sociedad civil mundiales que permitieran una incidencia global, entre ciudadanos y ciudadanas del norte y del sur, desplazaba otros argumentos como los objetivos de desarrollo del milenio o la financiación del desarrollo.

Por último, en el debate surgía a menudo la percepción de las ONGD desde un punto de vista crítico. Las críticas se fundamentaban en, por un lado, la percepción de cooptación, por tener intereses propios basados en su institucionalidad y en la dependencia de la financiación estatal. Por otro lado, la visión de que las ONGD realizan una labor más asistencial que política, implica una falta de identificación con ellas como agentes de cambio y posibles aliadas en los objetivos del movimiento.

En las Asambleas, pues, los puntos de debate se centran en una visión política del desarrollo centrada en los

derechos de las personas, en todo el mundo, como derechos civiles, políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales.

La pobreza no se entiende únicamente en términos económicos sino en la incapacidad de desarrollar una vida digna, por lo que la cooperación internacional se planteaba desde el prisma de los derechos y no de la ayuda.

Esta visión del desarrollo, expresada en la calle por la ciudadanía sin embargo contrasta con la tendencia de los principales organismos multilaterales de desarrollo, donde una concepción del desarrollo económico vuelve a estar en boga. En este sentido, el Banco Mundial, en su último informe de Desarrollo Mundial, centrado en la equidad de género, establece:

“El informe sobre desarrollo mundial, argumenta que la brecha de género es un objetivo principal de pleno derecho. Y es también economía inteligente. Una mayor equidad de género puede incrementar la productividad, mejorar los resultados de desarrollo para las generaciones siguientes y hacer las instituciones más representativas”. (Banco Mundial: 2012).

Esta cita representa en su extensión un punto fundamental: el paulatino cambio de significado en las palabras, modificando su contenido político y argumental, cambia el escenario del debate y de la discusión política.

Otros términos han ido experimentando la misma variación de significado, creando un diferente universo conceptual con fuertes implicaciones políticas que, con propósitos de marketing, han ido difundiendo en los medios de comunicación. Así ha ocurrido con el adjetivo *sostenible* que está siendo utilizado por marcas de vehículos y presente en la descripción y misión de empresas extractivas, con el término equidad de género (y de nuevo es ilustrativo el informe del Banco Mundial al respecto, centrado en el papel productor y reproductor de las mujeres), con el término *comunitario* (utilizado por Coca cola en una campaña de responsabilidad social en Uruguay bajo el lema “compromiso comunitario”) y con el propio término participación.

### **La participación. Cada cuatro años me sabe a poco**

De modo similar al cambio de significado de las palabras, los espacios y el significado de la participación, especialmente en el sector de la cooperación al desarrollo, ha ido experimentando una resemantización con implicaciones en su contenido.

Desde las metodologías de investigación-acción participativa, pasando por las herramientas de formulación del

<sup>13</sup> Las reflexiones que surgieron en estos debates se pueden consultar en <http://actasmadrid.tomalaplaza.net/?cat=64>).

marco lógico, la participación, comunitaria, de beneficiarios, de agentes, de stakeholders, ha ido siendo incorporada tanto por ONGD, como por actores locales e instituciones de desarrollo.

En el diccionario de cooperación al desarrollo elaborado por Hegoa, se define la participación como: “proceso por el que las comunidades o diferentes sectores sociales, sobre todo marginados o excluidos, con intereses legítimos en un proyecto, programa o política de desarrollo, influyen en ellos y son implicados en la toma de decisiones y en la gestión de los recursos, siendo así actores de su propio desarrollo.” (Murguialday et al: 2000)<sup>14</sup>.

El potencial y la legitimidad de este concepto en la cooperación al desarrollo ha sido tal que las propias instituciones multilaterales se apropiaron del concepto a sus propios procesos y literatura. “En los últimos decenios, el Banco Mundial ha realizado numerosos estudios y ha aprobado más de 15 políticas operacionales o directrices destinadas a estimular la participación de la sociedad civil en las actividades de la institución. Tales políticas no sólo aparecen en las principales publicaciones del Banco, tales como el Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000: Lucha contra la pobreza, sino que constituyen elementos esenciales de los marcos conceptuales más importantes del Banco: el Marco Integral de Desarrollo (MID) y los Documentos de Estrategias de Lucha contra la Pobreza (DELP)”<sup>15</sup>.

Sin embargo, como señalaban las organizaciones de sociedad civil en sus críticas a los principios de la Declaración de París, “uno no se apropia de lo que le pertenece”<sup>16</sup>.

La reinterpretación de la participación como requisito para legitimar políticas o procesos, ha derivado en una desvirtuación donde se interpreta como un fin más que como un medio.

Especialmente ilustrativos son los procesos que desde la Declaración de París, en 2005 se pusieron en marcha en relación a la agenda de eficacia de la ayuda. Uno de los principios, la apropiación por parte de estados de las políticas de desarrollo, propició que por parte de las organizaciones de sociedad civil se iniciaran procesos de consulta a escala local, estatal, regional y global en torno a los principios de la ayuda y el papel de las organizaciones de sociedad civil.

La realidad de estos procesos ha mostrado cómo estos mecanismos de participación a menudo son realizados por instituciones o redes de *segundo nivel*, es decir, que aglutinan a diferentes organizaciones de sociedad civil, con lo que

la distancia de la base social se incrementa y por tanto su capacidad de recoger demandas y alianzas.

Del mismo modo, el acceso a estos espacios de poder y de interlocución con tomadores de decisiones, provoca reacciones de competitividad entre organizaciones cuya supervivencia misma, prestigio o razón de ser depende de su presencia o no en esos espacios.

De este modo, esta participación dirigida influye en la propia actividad de las redes de sociedad civil, que ya no se articulan en torno a contenidos compartidos, para una acción conjunta, sino que debaten la participación y exclusión de ellas mismas en los espacios de poder. (Callejón et al: 2008).

Otro aspecto cuestionable de estos procesos participativos se refiere a la calidad de la participación. A menudo, la propia agenda, los contenidos y la metodología no son realmente abiertos a la participación de las organizaciones, que tienen que adaptarse, desde una mera posición reactiva frente a temas alejados de sus propias agendas o incluso de sus planteamientos, ya sea para poder acceder a los fondos liberados para estos sectores o asuntos, ya sea para poder, de algún modo, ser incluidos y considerados en el espacio político.

En este sentido, un integrante de la red Social Watch, establecida en la Asamblea Mundial de la red, “es tiempo de que ellos (instituciones de gobernanza global y gobiernos) nos miren a nosotras. Es tiempo de que definamos nosotras la agenda”<sup>17</sup>.

Estos procesos han ido constituyendo más y más la realidad de ONGD y redes en todo el mundo. La “desnaturalización” de las organizaciones, motivada por múltiples factores, las ha ido alejando de su base social y de su potencial transformador. La dependencia de fondos públicos o privados y la tecnificación de sus estructuras organizativas, han determinado la reorientación de sus prioridades, y de sus estrategias a la vez que provoca un alejamiento de su base social<sup>18</sup>.

A su vez, esto ha condicionado el propio modo de entender los espacios de participación por las ONGD, ya que “los espacios de interlocución se ven vaciados de contenido y reducidos, en numerosas ocasiones, a espacios de discusión técnica, cuando no a mecanismos para el debate instrumental” (VVAA: 2011)<sup>19</sup>.

<sup>14</sup> Para esta entrada, Murguialday, Clara y Alberdi, Jokin, *Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo*, Hegoa, <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/167>

<sup>15</sup> Banco Mundial, presentación del bloque Sociedad civil y participación, disponible en <http://go.worldbank.org/3521OWGQJO>

<sup>16</sup> Open forum for Aid Effectiveness, background papers, 2007.

<sup>17</sup> It's time for them to watch us! Entrevista a Lalyth Abeisinge, director de Movement for Social land and agricultural reform, Sri Lanka, disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=t1wCvjQQ8QM&feature=related>

<sup>18</sup> Para un análisis en profundidad de estos argumentos ver Plataforma 2015 y más, “Renovando nuestro papel hacia la transformación social” en *Renovando el papel de las ONGD*, Ed. 2015 y más, 2011.

<sup>19</sup> *Ibidem*, pág. 88.

## Dormíamos, despertamos

El movimiento 15m, bajo sus múltiples formas (redes virtuales, asambleas de barrio, activismos temáticos, acciones, performances, talleres, publicaciones, grupos de trabajo y comisiones) han puesto de manifiesto el ejercicio –sin pedir permiso– de participación ciudadana en el contexto político actual.

Su irrupción en el panorama político ha sido una presencia incómoda no sólo para partidos políticos e instituciones sino también para las ONGD. Las reacciones han sido diversas: en general esperanzadas y sorprendidas, más adelante cautelosas y en ocasiones a la defensiva. No ha faltado quien calificara el movimiento de cómplices<sup>20</sup>, reformistas o incluso burgueses<sup>21</sup>. Ha habido reacciones paternalistas, cuando no deslegitimadoras, viendo casi como un intrusismo la reivindicación de muchos de los objetivos que muchas ONGD no sólo comparten sino que constituyen su razón de ser.

Ciertamente es incómodo el ver desmontado el argumento recurrente y consolador de la desmovilización y desmotivación ciudadana; por otro lado, probablemente nos reconozcamos en muchas de las críticas que el movimiento ha puesto sobre la mesa y que como mencionábamos han ido desnaturalizando a las ONGD durante la última década.

Sin embargo, lejos de victimismos, corporativismos o pactos de exclusión, las ONGD tienen ante sí una oportunidad en los espacios que el movimiento 15m ha abierto y una muy oportuna opción de (re)accionar.

En el contexto actual, donde crece la idea de los “círculos virtuosos de egoísmo inteligente” (CIECODE: 2011), cuando el diseño de la política exterior estará basado en la *visión de Estado y de servicio a los intereses de España*<sup>22</sup> la reivindicación de un enfoque cosmopolita, que analice las interdependencias globales frente al escaso margen de actuación del estado nación, con una apuesta por el marco de los derechos humanos como articulador de la política es más necesario que nunca.

Los trabajos del Post Busan Interim Group, orientado a definir la nueva Alianza global para el desarrollo, cuentan con la participación de la sociedad civil con un escaso margen de influencia en las negociaciones. Todo parece indicar que la nueva agenda quedará orientada hacia el desarrollo, enten-

dido como desarrollo económico, centrado en la creación de empleo con la participación del sector privado como nuevo agente en el mapa de actores y ante este cambio de contexto, las organizaciones de sociedad civil tienen que tener un posicionamiento estratégico, sólido y crítico.

La agenda para la gobernanza global, basada en un enfoque de interdependencia y responsabilidad compartida de los estados para el cumplimiento de derechos no puede por tanto prescindir del papel de la sociedad civil global.

La existencia de entornos facilitadores para la sociedad civil, legitimados por el derecho de libre asociación, reunión y participación política, se está viendo amenazado en un creciente número de países, incluido el Estado Español de confirmarse las orientaciones que están tomando las posibles reformas al código penal con una cercenación de la libertad de reunión.

El entorno facilitador repercute directamente en las condiciones en las que las ONGD y las organizaciones de sociedad civil se organizan y participan en el espacio público. De nuevo aquí se observa la resemantización del concepto, alejándolo de la categoría de derecho civil y con la amenaza de habilitar o permitir espacios cada vez más pequeños de interlocución para las organizaciones. Prueba de ello es la redacción final del documento de conclusiones de Busan, por el que se articulará la Alianza Global para el desarrollo, que vio mermada su redacción desde el contenido inicial hasta un vago “compromiso para *permitir* a las OSC realizar sus funciones, como actores independientes de desarrollo, con especial atención a un entorno facilitador de acuerdo con los derechos internacionalmente acordados que maximice su contribución al desarrollo” (BOD: 2011)<sup>23</sup>.

La legitimidad de las ONGD es una cuestión compleja, derivada de su heterogeneidad de visiones, contenidos y estrategias y que ha sido analizada en otros apartados de esta publicación. Sin embargo, la oportunidad de participar en los espacios de diálogo político y de hacer incidencia en los espacios de toma de decisiones lleva aparejada la responsabilidad de *habitar* estos espacios, al margen de consideraciones instrumentales y de responder a las interpelaciones con un ejercicio de su poder en función de estrategias coherentes y no utilitaristas.

La diversidad del mapa ideológico de las ONGD sin embargo, no puede justificar, en un momento de amenaza de retroceso en los avances de la cooperación de los últimos años, desde un paradigma de compromisos medibles a un sistema de cumplimiento voluntario, a la carta según cada decisión estatal, que no se cumplan unos mínimos irrenunciables como organizaciones de sociedad civil que defienden

<sup>20</sup> Graupera, Jordi, *Avergonzáos*, La vanguardia, 21 mayo de 2011, disponible en <http://jordigraupera.cat/?p=567>

<sup>21</sup> “El 15m es paradójico: reivindica el derecho a ser burgués”, Carlos Granés en *El País*, 16 de diciembre de 2011, disponible en [http://elpais.com/diario/2011/12/16/cultura/1323990003\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2011/12/16/cultura/1323990003_850215.html)

<sup>22</sup> Discurso de investidura de Mariano Rajoy, 19 de diciembre de 2011.

<sup>23</sup> Documento final Busan, párrafo 22a.

un desarrollo humano sostenible, basado en derechos humanos y con especial atención a los derechos de las mujeres.

Las ONGD tienen la oportunidad de afrontar este cambio de escenario replanteándose cuestiones fundamentales para su estrategia de participación e incidencia. Como:

- Alianzas con movimientos sociales
- Planteamientos estratégicos y participación en redes
- Relaciones con la ciudadanía

### 3. DE NORTE A SUR, DE ESTE A OESTE. EL EJEMPLO DE LAS ALIANZAS DE MOVIMIENTOS FEMINISTAS Y ONGD

La relación entre ONGD y movimientos sociales ha sido ampliamente estudiada y debatida por lo que nos remitimos a la amplia bibliografía existente.

Esa relación de amor-odio, en constante búsqueda de equilibrio, ha encontrado sin embargo experiencias muy positivas. Movimientos sociales y ONGD juegan papeles complementarios, diferenciados y relacionados que es esencial replantear desde las líneas estratégicas de las ONGD<sup>24</sup>.

En un momento en que la agenda global del desarrollo se inclina por el crecimiento económico como único significado del desarrollo, la repolitización pasa por una alianza con los movimientos colectivos de ciudadanos y ciudadanas que reivindican objetivos similares, desde su legitimidad como ciudadanía, abogando desde diferentes ideologías y construcciones por la práctica de la participación.

Los movimientos sociales tienen una historia mucho más larga que el 15m. Sus fallas son propias, similares y diferentes a las de las ONGD. Sus cuestionamientos, sus retos y su autocritica viene más de la forma de articular la colectividad sin caer en las dinámicas que denuncian (ejercicio de poder autoritario, jerarquías, sesgos de género, aislamiento, dispersión) (Verkauteren: 2010). Pero los movimientos sociales pueden compartir con las ONGD puntos comunes donde cada una juega su papel, cada una desde su espacio. La articulación, desde diferentes saberes y espacios, propicia llegar más lejos.

Un ejemplo muy positivo pueden ser las alianzas entre los movimientos feministas y las ONGD en materia de género en cooperación. Nos parece ilustrativo por su carácter global/local, que permite aunar las alianzas entre movimientos sociales y ONGD, el trabajo en red más allá de una perspectiva utilitarista, y las posibilidades de incidencia que de ello se derivan.

### Será feminista o no será

Los movimientos feministas, especialmente en América Latina, han encontrado en la cooperación internacional alianzas con ONGD de gran trascendencia, no exentas de retos y dificultades de articulación de intereses, diversidades y agendas.

En este sentido, da vigor a la idea de trabajo en red, entendido desde este punto de vista:

“Las redes buscan la movilidad y las diferencias, se nutren de ellas y se alejan de la unidad. Se conectan realidades que van desde los países del Sur hasta los núcleos urbanos de las ciudades globales del Norte, diferentes discursos y contrapoderes y se crean más y más redes sin centro. Enganchan con un nuevo imaginario de apertura y transformación” (Gil: 2011).

En primer lugar, porque se fractura la cadena de la ayuda, creando relaciones en función de objetivos y comunidad de intereses creados conjuntamente, y no de utilitarismo o instrumentalización. Desde el momento en que se generan agendas comunes, debatidas y acordadas, (lucha contra un sistema patriarcal, en sus diferentes expresiones), y que la financiación no es el elemento fundamental, (aunque está presente y es esencial para la supervivencia de organizaciones feministas en contextos claramente hostiles como puede ser el caso de Honduras en tema de derechos sexuales y reproductivos), la relación donante/receptor que se articula en muchas ONGD con sus contrapartes, se rompe en favor de un trabajo en red que vincula feminismos de aquí y de allá.

En segundo lugar, se favorece la puesta en práctica de la dimensión global/local, más allá de las fronteras nacionales. En este sentido las organizaciones feministas han encontrado en algunas ONGD vínculos que les permiten vincular sus actividades y estrategias feministas a un nivel global, y juntas extrapolar el análisis de género como fenómeno que trasciende una realidad Norte y Sur sino como sistema de poder patriarcal transnacional y con consecuencias locales/globales. La cadena global de cuidados en este sentido es un ejemplo que ha articulado el trabajo conjunto de organizaciones feministas, colectivos autogestionados, ONGD con temática migratoria, movimientos sociales de denuncia de los CIES y ONGD con enfoque feminista que han realizado labores de incidencia política ante las instituciones.

En tercer lugar, esta vinculación permite un aprendizaje mutuo, desde los saberes colectivos, compartidos a través de la experiencia y la reflexión conjunta, a la academia, la vinculación con otros movimientos en otros países y visibilidad de la cadena causa-efecto de la globalización, con causas y efectos vinculadas entre centro y periferia. En este sentido la precarización del trabajo y el retroceso en los derechos laborales, bajo un análisis de las violencias de género que-

<sup>24</sup> En este sentido remitimos al artículo citado de las jornadas sobre Eficacia del desarrollo y a los argumentos expuestos por Luis González Reyes.

da evidenciado desde diferentes prismas en varios trabajos como *Precarias a la deriva: 2003*. Este mensaje vinculado, articulado y complejo tiene un potencial de incidencia mucho mayor en cuanto en cada espacio (los barrios, las instituciones, los organismos de cooperación, los países) tiene su círculo de responsabilidad y de vías de actuación.

En cuarto lugar, muy relacionado, trabajando en diferentes espacios se multiplican los mensajes y la capacidad es mayor. La incidencia política, basada en trabajo conjunto con diferentes movimientos, en diferentes contextos, evita la simplificación de mensajes interpretados desde narrativas “tecnificadas” o pasadas por el filtro del marketing, para llegar con un contenido más real, más complejo y por tanto más político, que interpela a la ciudadanía.

En quinto lugar, los movimientos sociales, desde su no institucionalización, empujan a las ONGD a redibujar sus límites. De nuevo es ilustrativo el ejemplo del movimiento feminista:

“La institucionalización implica un modo de construir la realidad en el que está en juego cómo son formulados los problemas de las mujeres, quién los enuncia y qué se dice. El verdadero problema de la institucionalización gira en torno a lo que se hace visible y a lo invisible, a lo decible y a lo indecible, al dentro y al afuera, a lo que está en los márgenes y a lo que se encuentra en el centro: un juego sobre la verdad y la relación de los sujetos con las cosas, justo en el sentido en el que Foucault hablaba de un nuevo arte de gobernar” (Gil: 2011)

Las propias comisiones y grupos de trabajo del 15m están participando en diferentes espacios con redes y organizaciones de sociedad civil donde se abordan temas de la agenda de las ONGD. En este sentido la articulación de espacios no instrumentales que permitan abrir el debate y enriquecerlo desde perspectivas no endogámicas es un valor añadido que varias organizaciones están poniendo en práctica.

### **Apaga la tele, enciende tu mente. Relaciones con la ciudadanía**

Estas alianzas entre movimientos sociales y redes, no exentas de complejidad y de interrogantes, se extienden a la ciudadanía. La cuestión sobre cómo comunicar lo que hacemos con una ciudadanía que, como es evidente, no es sólo

el 15m y las personas que de él participan, sigue siendo la pregunta en tiempos donde la legitimidad y cada vez más la financiación se desplaza hacia la calle.

Las ONGD han adoptado rápidamente estrategias de comunicación y marketing a imagen y semejanza de la vida real. Las herramientas sociales, como Facebook y Twitter, son incorporadas como vías más certeras para comunicar mensajes en tiempo real, en un lenguaje comprensible. Sin embargo esto puede llevar a una instrumentalización de la ciudadanía buscando los “me gusta” o los “amigos” de twitter en una suerte de “legitimidad líquida” ironizando sobre Bauman.

Los peligros de estas relaciones instrumentales a través de estrategias virales masivas tienen su ejemplo en vídeos como “Kony 2012”, vídeo de la ONG *Invisible children* que alcanzó más de ochenta millones de visitas (a marzo de 2012) tratando el asunto de niños soldado en Uganda y la figura de Joseph Kony, fundador de la LRA. Sin embargo, este vídeo, de cuidadoso marketing viral, transmite un mensaje sesgado y simplista de los niños soldado, de la realidad africana y de la acción ciudadana, retomando visiones colonialistas y militaristas de la realidad global.

Ejemplos como éste muestran el imperativo para las ONGD de relanzar sus mensajes que contrarresten la simplificación de la realidad. El 15m, con sus pancartas autónomas y caseras, demuestran como ilustran los epígrafes de este artículo, que se puede comunicar sin banalizar, moviendo a la ciudadanía hacia un pensamiento crítico.

La ciudadanía necesita ser implicada e interpelada. Traducir los mensajes a un lenguaje comprensible no puede ser incompatible con trasladar realidades que no busquen la empatía sino la corresponsabilidad, y un ejercicio de ciudadanía activa y consciente.

En este sentido es fundamental retomar una idea lanzada durante las jornadas sobre eficacia del desarrollo y ONGD: renovando nuestro papel, pasar de la figura del voluntario al activista. (Alcalde: 2011)

Implicar a la ciudadanía proporcionando temas de debate, herramientas para la profundización y vínculos con otras organizaciones, movimientos, colectivos y espacios en todo el mundo, puede ser una certera herramienta para ampliar las redes con la ciudadanía. El 15m ha sacado a la calle la voluntad de participación y renovado las alianzas entre sujetos hacia lo colectivo.

Las ONGD no pueden quedarse al margen de esta marea de ciudadanía reactiva, creativa, y profundamente política.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alcalde, A (2011): “Reflexiones sobre modelos organizativos. ¿Otro modelo es posible?” en *Renovando nuestro papel*, editorial 2015 y más, Madrid.
- Beck, U (comp.)(2002): *Hijos de la libertad*, Fondo de cultura Económica.
- Beck, U. (2006): *La sociedad del riesgo*, Paidós.
- Callejón, M. E. , Doval, V. y Bustinduy, A (2008): *Sociedad civil y nueva arquitectura de la ayuda: estudios de caso en Mali y Senegal*, CeAlci, Fundación Carolina.
- CIECODE (2011): *Libro blanco de la cooperación al desarrollo, 2011*.
- CIS: *Barómetro* abril 2011, junio 2011, estudios 2885 y 2905.
- Gil, S. (2011): *Nuevos feminismos*, Traficantes de Sueños, 2011.
- INE: *Mujeres y hombres en España 2010*, disponible en [http://www.ine.es/prodyser/pubweb/myh/myh10\\_poder\\_y\\_toma\\_decisiones.pdf](http://www.ine.es/prodyser/pubweb/myh/myh10_poder_y_toma_decisiones.pdf)
- Morales, Laura: “¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política y el asociacionismo en España” *Revista Española de Ciencia Política*. Núm. 13, Octubre 2005, pp. 51-87.
- Murguialday, Clara y Alberdi, Jokin, *Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo*, Hegoa, <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/167>
- Plataforma 2015 y más (2011): *Renovando nuestro papel*, editorial 2015 y más.
- Vercauteren et altri (2010): *Micropolíticas de los grupos. Para una ecología de las prácticas colectivas*, Traficantes de Sueños.
- Zizeck, S. (2001): *El espinoso sujeto*, Paidós.